Doctorado Honoris Causa

Elías Capriles Arias y Hernán Lucena Molero



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
VENEZUELA

Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"



Doctorado Honoris Causa

Elías Capriles Arias y Hernán Lucena Molero

UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"



Doctorado Honoris Causa
Elías Capriles Arias y Hernán Lucena Molero

Editores
© Universidad de Los Andes
© Centro de Estudios de África y Asia
"Dr. José Manuel Briceño Monzillo"

Fotografías
Kavi Lucena

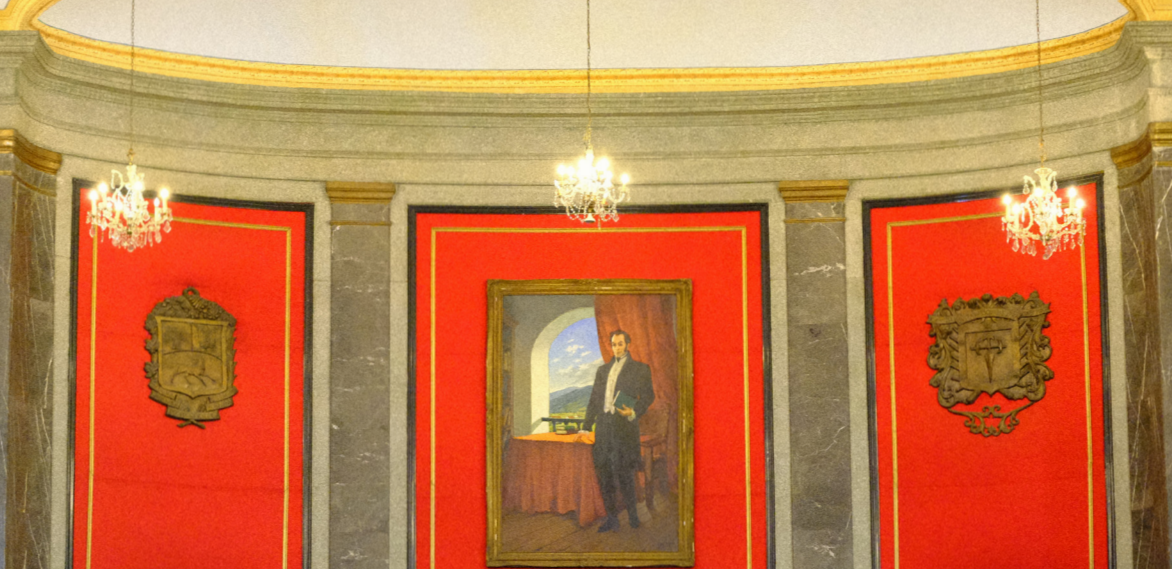
Cuidado de los textos
Laura Torres de Gavidia
Norbert Molina-Medina

Diseño y diagramación
Karl Gavidia Rangel

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: ME2026000088
ISBN: 978-980-11-2268-5

Edición digital, 2026

Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"



Contenido

Presentación
Dr. Ismael Cejas Armas 6

Semblanza del Profesor Elías Manuel Capriles Arias
Dr. Norbert Molina-Medina 9

Semblanza del Profesor Hernán Lucena Molero
Dr. Emad Aboaasi El Nimer 15

Discurso del Profesor Elías Manuel Capriles Arias 27

Discurso del Profesor Hernán Lucena Molero 35

Presentación

Una expresión muy conocida en el ámbito académico universitario es aquella que reza: *Nada honra más a la Universidad que cuando ella se honra a sí misma*. Sabias palabras que encierran una prístina verdad: el honrarse a sí misma es un acto de valentía que solo puede sostenerse y reconocerse en la nobleza de la proposición y el mérito que se aduce. Por eso no puede falsearse o utilizarse para tristes prebendas.
Y ese noble y veraz motivo es lo que nos convoca hoy. La Universidad honra a dos de sus más refulgentes miembros como una manera de honrarse a sí misma. Lo hace para cumplir su sagrado deber de entregar a Mérida, Trujillo y Táchira un presente de trabajo honrado y un futuro de esperanza por un progreso mayor.

Porque los receptores de este homenaje *Doctorado Honoris Causa* son genuinos representantes de esfuerzo abnegado, difusión del pensamiento y creadores de contenido profesional y espiritual (añadiría quien esto escribe), para forjar seres humanos cónsonos con lo que nuestra sociedad demanda en estos difíciles inicios de siglo.

Hernán Lucena Molero y Elías Capriles Arias nos han acercado a experiencias geográficamente muy alejadas de la nuestra, para que luchemos contra la mirada única que tanto daño hace a la juventud. Han estrechado lazos con el Cuerpo Diplomático acreditado en Venezuela para que sus costumbres, tradiciones, pujanza, diferencia e intercambio académico, mantengan una presencia viva entre nuestras montañas andinas y, no pocas veces, nos ayuden a capear dificultades académicas y económicas asociadas al delicado momento político que vivimos. Se han atrevido a proponer miradas diferentes con la única finalidad de formar seres nobles, satisfechos con su condición y llenos de curiosidad por conocer *lo otro*, *lo extraño, lo diferente* para respetarlo, dignificarlo e integrarlo en un solo concepto de humanidad. Tamaña y hermosa tarea, ha sido el motor de una actividad incesante durante décadas de pedagogía, extensión, investigación y aporte cultural para ambos profesores.

¡Qué bonito es cuando la Universidad se convoca para homenajear a sus dilectos miembros! ¡Que delicia ver nuestra Alma Mater haciendo justicia académica que la acerca a su Misión Fundacional! Enhorabuena, queridos Profesores Lucena y Capriles, el Claustro Doctoral Ulandino se enorgullece de sus nuevos miembros y les da la más calurosa bienvenida.

Dr. Ismael Cejas Armas
Cofundador del CEAA



Dr. Norbert Molina-Medina

Semblanza del Profesor Elías Manuel Capriles Arias

Aula Magna de la Universidad de Los Andes
Mérida, 25 de noviembre de 2025
Dr. Norbert Molina-Medina

Elías Manuel Capriles Arias nació en Caracas el 12 de septiembre de 1948, hijo de Lulú Arias Blanco y Elías Manuel Capriles.

Lulú —nacida en La Guaira— fungió como ama de casa; ella fue hermana menor de Monseñor Rafael Arias Blanco, Arzobispo de Caracas y autor de la influyente *Carta Pastoral de 1957*, uno de los documentos más importantes del pensamiento social venezolano, —la cual, según la opinión general y la de Gabriel García Márquez en particular (quien presenta a Arias Blanco como precursor de la *Teología de la Liberación*), habría sido decisiva en la caída del régimen del dictador Marcos Pérez Jiménez.

Elías Manuel padre, nacido en Coro, se convirtió en un reconocido comerciante y empresario en Caracas, destacándose también como pintor y como escritor, pues su *Desvarío Sinfónico* fue reseñado por Aquiles Nazoa como una de las obras más finas del humorismo venezolano.

El mayor de sus hermanos, Hernán Jesús, era casi quince años mayor que él; de Hernán, Elías recibió un argumento contra la concepción católica de Dios; del mismo modo, él le mostró algunas puertas por las que luego Elías habría de pasar. El siguiente, Oswaldo Elías, estudió Derecho, quien luego hizo su Doctorado en París. Siguió Magali Beatriz, estudió Derecho pero jamás lo ejerció, pues se dedicó al oficio de Ama de Casa. Y finalmente, Nilselena, casi diez años mayor que él, quien estudió Humanidades, pero luego fungió también como Ama de Casa y, más adelante, como comerciante.

Inicialmente, Elías se casó con Ana Margarita Lazo Rodríguez, con quien engendró a su hijo Daniel Capriles Lazo, quien actualmente es ciudadano estadounidense y padre de dos niñas: Zoe Ana e Isa.

Elías Manuel Capriles Arias estudió en varios centros docentes de la capital, incluyendo pequeños colegios como el Andrés Mata, el San Antonio de la Florida y el Pio XII (el cual, a pesar de su nombre, era un liceo laico). Desde la más tierna edad, Elías cuestionó tanto su existencia aparentemente separada como las formas socioeconómicas imperantes de la sociedad. Esto lo conectó, por una parte, con doctrinas sociopolíticas avanzadas y, por la otra, lo llevó a descubrir y adoptar la visión budista de la vida. Las circunstancias le ofrecieron la posibilidad de viajar al subcontinente indio en Asia, donde pasó 10 años —casi todos en Nepal e India— y pudo entrar en contacto con los más importantes maestros de Dzogchen, con quienes estudió por largo tiempo, aplicando sus enseñanzas en repetidos retiros espirituales en aisladas ermitas en los Himalayas.

Elías pasó por centros de las Escuela Gelug y Kagyu del budismo tibetano, pero algo en ellos no correspondía a sus intereses. De hecho, su paso por la escuela Gelug lo llevó a desarrollar una crítica de la interpretación que dicha escuela hacía de la Filosofía Madhyamaka o "de la Vía del Medio" (lo que más adelante dio lugar a dos de sus obras). Luego de descubrir que su conexión íntima era con la enseñanza Dzogchen, y de enterarse de que el maestro de esa disciplina más reconocido era Dudjom (Yeshe Dorje) Rinpoche, quien estaba viviendo en Kathmandu, Nepal, preparó un libro para poder mostrar a Dudjom y otros futuros maestros lo que había aprendido y vivido hasta entonces: *The Direct Path*: *Providing a Background for Approaching the Practice of rDzogs-chen* (*El sendero directo*: *Una base para aproximarse a la práctica del Dzogchen*). El libro en cuestión fue publicado en Katmandú por *Mudra Publishing* y luego Pema Wangyal Rinpoche realizó una traducción al tibetano.

Llevando a Mérida esta semblanza una vez más, un profesor de la ULA leyó los artículos que Elías escribía en *El Universal* y en una revista esotérica, y decidió invitarlo a nuestra ciudad. Allí conoció a Mayda Hocevar, con quien pasó a vivir y con quien luego se casó hasta el día de hoy.

Volviendo a lo que resultó de todo el proceso evolutivo de Capriles a lo largo de su vida, puedo decir que dicho proceso le reportó una profunda comprensión de la mente humana —en particular, del sufrimiento y sus causas— así como de las vías de liberación interior, todo lo cual se combinó con su agudo cuestionamiento socioeconómico y político, haciéndolo constatar que una verdadera liberación exigiría trabajar simultáneamente en el plano de la propia mente y en el de la sociedad. En particular, no puede haber práctica de los sistemas de liberación interior sin un cuerpo que las realice, y la existencia del cuerpo depende de la del ecosistema.

Ya a fines de la segunda década de su vida, Elías había conectado con el ecologismo profundo, del que se transformó en vocero e ideólogo. Puede parecer inevitable, pues, que cuando, más de una década más tarde, llegase a nuestra Universidad, conectase con el profesor de la misma, Arturo Eichler, con quien dialogó ampliamente. No en vano propuso Capriles el nombre del Dr. Eichler para la Coordinadora Ecológica que fundó con Rafael Guía: fue así como nació la Coordinadora Ecológica Arturo Eichler.

Capriles encontró su hogar académico en nuestra Universidad hasta su jubilación en 2014, habiendo sido descubierto inicialmente por el académico Ángel Cappelletti, quien aconsejó al Decano Aníbal León que creara una Cátedra de Estudios Orientales para acogerlo. Luego, desoyendo los consejos de Aníbal León, la Cátedra se asimiló al Departamento de Filosofía de la Escuela de Educación (donde dialogó con profesores como Andrés Suzzarini y Alberto Arvelo), pero poco

después Elías se trasladó al Grupo de Estudios que luego se transformó en el Centro de Estudios de África y Asia —y muy pronto en Instituto—, donde el ambiente le fuera más propicio, habiendo sido acogido por su equipo: el Director Hernán Lucena Molero y el profesor Ismael Cejas Armas y, poco después, por quien les habla, Norbert Molina Medina.

De Elías Capriles aprendí, y seguramente muchas generaciones de historiadores, a sumergirnos en las religiones de Asia, a respirar un aire filosófico distinto y a contemplar la realidad desde silencios milenarios. Su pasión erudita y su capacidad para hablarnos de aquellas tradiciones despertó en nosotros no solo un conocimiento académico, sino una huella imborrable en el alma. Hoy, desde el Centro de Estudios de África y Asia, queremos expresarle nuestra gratitud, que es tan vasta y silenciosa como aquellas enseñanzas. Hoy y siempre le honraremos por habernos mostrado una visión nueva, más rica y compasiva, para entender el mundo.

Actualmente Elías viaja por Europa, las Américas y, ocasionalmente, Asia, impartiendo enseñanzas sobre sus principales áreas de interés. Sobre budismo y Dzogchen, enseña en la Comunidad Dzogchen y en otras instituciones de budismo tibetano, así como en la *Universidad Rovira i Virgili* y múltiples otras instituciones académicas.

Capriles, quien desarrolló la mayor parte de su obra en nuestra Mérida, nuestra Universidad y en nuestro Centro de Estudios, es hoy en día un puente viviente entre los Himalayas y el Occidente en general —y Venezuela y Mérida en particular.

Muchas gracias.





Dr. Emad Aboaasi El Nimer

Semblanza del Profesor Hernán Lucena Molero

Aula Magna de la Universidad de Los Andes
Mérida, 25 de noviembre de 2025
Dr. Emad Aboaasi El Nimer

Nos hemos reunido esta tarde, no solo para honrar la trayectoria académica de un distinguido profesor que ha consolidado los estudios afroasiáticos en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, sino también, para celebrar el relato de una historia de vida cuyo viaje es, en sí mismo, una experiencia alentadora de la que daremos cuenta de seguidas.

Hernán Lucena Molero nació en Puerto La Cruz, Distrito Sotillo, estado Anzoátegui, el 26 de septiembre de 1958.[1] Según las matemáticas biológicas, fue concebido en el ocaso de la dictadura perezjimenista y nació a escasos meses del albor de la democracia venezolana. Es hijo de Hernán Lucena y María Molero.[2] De acuerdo con el Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona**,** Hernán es apócope de Hernando que, a su vez, proviene de Fernando, contracción del germánico Ferdinando (Firthunands: *Firthu*, "paz"; y *nands*, "audaz, atrevido"), que significa "atrevido en la paz", o, más bien, el que se atreve a todo y en todo con tal de preservar la paz.[3] En otros textos onomásticos, Hernán se define como viajero, valiente, aventurero,

1 Véase: *Acta de bautismo de Hernán Lucena Molero*. Disponible en: https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3QS7-896M-V6TW?view=index&lang=es&groupId= Imagen 51 de 566 (Consultado 16/11/2025).

2 *Ídem*.

3 Consúltese: Gutierre Tibón. *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 89, 101, 126 y 162. Véase también: G.M.Z. *Diccionario de los nombres*. Lomas de Zamora, Buenos Aires (Argentina): s.e, s.f., pp. 36 y 44. Disponible en: https://www.fundacionlengua.com/extra/descargas/des_18/CURIOSIDADES/Diccionario-de-los-Nombres.pdf (Consultado 16/11/2025).

guerrero ante cualquier episodio de la vida terrena.[4] En realidad, todas estas cualidades no solo definen a Hernán Lucena Molero, sino que lo han acompañado a lo largo de su existencia. No en vano, la sagacidad, el viaje y la paz han estado presentes en su historia desde muy joven.

Su primera aventura ocurrió en 1963, cuando sus padres –quienes trabajaban como educadores en los campos petroleros de la Gulf Oil Company en Puerto La Cruz– se mudaron a Valencia, estado Carabobo. En esta ciudad, fue bautizado el 25 de diciembre de 1966, en la Parroquia San Rafael Arcángel, Sector Michelena, la cual era administrada por el padre Jesús Granados, siendo sus padrinos Carmelo Flores Casorla e Irma Fabiola Ramos.[5] En esa región central del país recibió toda su formación educativa. Mientras su padre continuó su labor profesional –primero en el INCE y finalmente como docente del Departamento de Humanidades de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Carabobo–, el niño Hernán inició sus estudios primarios en la Escuela "Padre Alexander". Al culminarlos, realizó los secundarios en el Liceo "Martín J. Sanabria.[6] A los catorce años, emprendió la aventura de aprender el idioma sánscrito y la filosofía védica, en específico la vedanta.[7] Asumió como modo de vida el estoicismo y los votos de austeridad. Su adolescencia fue atípica al gravitar su interés sobre Asia y, muy en particular, la India y su cosmogonía mística. Al cumplir los diecisiete años egresó como Bachiller en Humanidades. En seguida viajó a los Estados Unidos de Norteamérica, se hizo discípulo de Bhaktivedanta Swami Prabhupada, maestro de Bhakti Yoga, originario

4 Véase: "Cuál es el significado del nombre Hernán y su origen". Disponible en: https://miafm.cienradios.com/sociedad/cual-es-el-significado-del-nombre-hernan-y-su-origen/ (Consultado 16/11/2025). "Origen y significado de Hernán". Disponible en: https://www.misabueso.com/nombres/nombre_hernan.html (Consultado 16/11/2025).

5 Véase: *Acta de bautismo de Hernán Lucena Molero*…

6 Datos tomados de *Curriculum vitae de Hernán Lucena Molero* entregado para su postulación al Doctorado Honoris Causa en Historia.

7 Conversaciones con Hernán Lucena Molero, 17 de noviembre de 2025.

de Calcuta, India, e inició sus primeras convivencias espirituales con monjes vaisnavas, profundizando sus estudios védicos en los templos de Florida, Nueva York y Los Ángeles.[8]

Fue precisamente en este camino de los estudios védicos que halló la disciplina fundamental que le otorgaría la fortaleza para la vida, al comprender que la rigurosidad y la disciplina no deben ser sombrías, sino la fuente de un regocijo profundo y un servicio desinteresado. Entonces, con el canto de los *mantras* empezó a armonizar el rigor de su formación y, a través de la paz interior, emprendió su labor intelectual como un método incansable para labrar conocimientos. El camino espiritual, centrado en el canto del *mahamantra* y la meditación, le dotó de la paciencia y el optimismo necesarios para comprender las sensibilidades y complejidades humanas desde la mirada científica.

En los santuarios de Estados Unidos de Norteamérica pudo conocer a universitarios en muchas áreas del saber, excombatientes de la guerra de Vietnam, monjes que venían de otras búsquedas y jóvenes de distintos países hermanados por una misma causa: La vía de la autorrealización.[9] También compartió en el Templo de Los Ángeles con George Harrison (el exintegrante del grupo *The Beatles*), y, en esa ciudad de la costa oeste de los Estados Unidos de Norteamérica, compartió con el escritor y poeta Carlos Rocha –cuyo nombre espiritual es Visuda Satua das–, quien hoy en día es monje renunciante con diversidad de premios literarios. De igual modo, tanto en Venezuela como en el país del norte, compartió muchos años con su hermano espiritual Ilan Chester –cuyo nombre indio es Havi das–. Luego, en su acercamiento al vaisnavismo, peregrinó en búsqueda del camino espiritual que lo conduciría a la paz. Viajó a Puerto Rico y a Trinidad y Tobago.[10] En esta última isla descubrió cómo, bajo el fragor de las aguas marinas, en un mosaico de matices culturales de la India, África y Europa, ondula la música del misticismo como una

8 *Ídem.*
9 Conversaciones con Hernán Lucena Molero, 18 de noviembre de 2025.
10 *Ídem.*

tonada para el alma; por lo que El Caribe empezó a llamar su atención y, a la postre, formó parte de su objeto de estudio.

En 1975, Hernán Lucena Molero se matriculó en la Facultad de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Carabobo, de la que en 1981 egresó como Licenciado en Educación, mención: Ciencias Sociales.[11] A poco de graduado, inició su labor docente en Valencia. Entre 1983 y 1991 trabajó en el Instituto Universitario de Tecnología Industrial (IUTI), el Instituto Educacional María Montessori y la Universidad de Carabobo (UC). En esta última ejerció la docencia en las cátedras Historia Mundial II y III (equivalentes a Historia de Asia y África), y el cargo de subcoordinador del Programa "Venezuela Siglo XX" del Vicerrectorado Académico; fue miembro principal de la Comisión Coordinadora para el Doctorado Honoris Causa al Dr. Ramón J. Velásquez; participó en el Comité Anti-*Apartheid* de la Universidad de Carabobo; fue miembro de la Comisión de Auspicio del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela y formó parte del Comité para la entrega personal de dicho doctorado.[12] Asimismo, fue comisionado para la Cooperación y Solidaridad Internacional, miembro de la Comisión de Auspicio del Centro de Estudios de África, Asia y El Caribe, al igual que miembro de la Cátedra Rectoral de la Paz,[13] donde empezó a divulgar tanto el pensamiento de Mohandas Karamchand Gandhi como la lucha por la justicia y la entereza de Nelson Mandela: dos baluartes de la paz internacional que incidirán en su formación.

Hernán convirtió su profesión en un verdadero plan académico. La Licenciatura le dio la cartografía epistémica de las Ciencias Sociales, y los estudios védicos otra mirada sobre la esencialidad humana a través del tiempo; pero su espíritu le pedía una brújula más precisa con una

11 Datos tomados de *Curriculum vitae de Hernán Lucena Molero* entregado para su postulación al Doctorado Honoris Causa en Historia.

12 *Ídem.*

13 *Ídem.*

bitácora existencial. Así, entre 1985 y 1987, mientras cumplía labores docentes en Valencia, dos veces a la semana emprendía camino hacia Caracas, junto a los profesores Eric Núñez Lira y Eduardo Rivero, para cursar estudios afroasiáticos en la Universidad Santa María, postgrado que era coordinado por Evelyn Bravo, la primera mujer venezolana graduada en el Colegio de México con el título de Doctora en Estudios sobre el Mundo Afroasiático, mención: Medio Oriente. Ahí, Hernán tuvo como profesores a grandes autoridades en el tema que venían de la Universidad Central de Venezuela, tales como: Federico Brito Figueroa, Miguel Acosta Saignes, Francisco Mieres, Nikita Harwich Vallenilla, Oswaldo Barreto, Michaelle Ascencio, José Marcial Ramos Guédez, Alfonzo Rumazo González, Kaldone Nweihed, Armando Entralgo y algunos diplomáticos de la entonces Cancillería venezolana; todo bajo el amparo de Juan Bautista Fuenmayor, quien era rector de la Universidad Santa María.[14]

Al obtener los títulos de Especialista en Estudios Afroasiáticos y Magister en Historia de Asia y África, Hernán orientó su línea de investigación hacia una de las grandes realidades del siglo XX: la descolonización del continente africano. En consecuencia, alejado de la visión positivista de la historia –la cual sugería analizar los hechos históricos con una distancia de medio siglo–, conjugó la importancia de comprender el día a día de la década de los 80, movida por la fuerza centrípeta del ámbito internacional que, hasta ese momento, se encontraba en manos del mundo bipolar con dos posturas ideológicas radicalmente opuestas sobre el discurrir económico, político, social, estatal, cultural y artístico. En 1991, fue trasladado con el cargo de Profesor Asistente a la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes.[15] El traslado ocurrió en un contexto de impacto para la realidad global: la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas

14 Conversaciones con *Hernán Lucena Molero*, 19 de noviembre de 2025.

15 Datos tomados de *Curriculum vitae de Hernán Lucena Molero* entregado para su postulación al Doctorado Honoris Causa en Historia.

Soviéticas. Tal hecho histórico impuso una nueva narrativa para el abordaje de las ciencias sociales que –sumada al viraje de percepción iniciado dos años antes con la caída del muro de Berlín– propició, en nuestros espacios académicos, el surgimiento de nuevas categorías de interpretación científica. Por tanto, aparecieron múltiples enfoques analíticos con valiosas contribuciones epistemológicas y pensamientos abiertos a la crítica que motivaron novedosas búsquedas intelectuales y abrieron espacios de diálogo con otros actores sociales.

Ahí jugó un rol importante el discurso de la postmodernidad, al permitir hilar conceptos que ensancharon la exégesis de la realidad, mediante el diálogo entre civilizaciones desde la multiculturalidad, incluyendo la mirada del otro, uniendo lo global con lo glocal y viceversa.[16] En tal sentido, frente a ese contexto, en la Escuela de Historia, Hernán desarrolló su línea de investigación afroasiática sin diluirse en las trampas de las fraseologías postmodernas ni empantanarse en las imposturas intelectuales de las que hablaron Alan Sokal y Jean Bricmont.[17] Más bien, Hernán Lucena Molero insistía en la importancia de comprender la economía desde una correlación de poder entre el centro y la periferia –desde lo que se ha denominado la Teoría de la dependencia–, a fin de acercarse a la trama de la dominación colonialista que sufren muchos pueblos en el concierto internacional.

Si bien, en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes ya se habían desarrollado algunas indagaciones sobre Asia –en específico China y Japón–, y la cosmovisión africana estaba subsumida en ciertas asignaturas en torno a los temas de: la esclavitud, las colonizaciones y las relaciones económicas; sin embargo, el estudio del continente

16 Véase: Emad Aboaasi El Nimer. "Modernidad y postmodernidad: Anverso y reverso del mundo contemporáneo". *Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios,* Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez", San Cristóbal- estado Táchira. Volumen 29, N.° 31, año 2025, pp. 209-230. Disponible en: http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/article/view/21902 (Consultado 17/11/2025).

17 Consúltese: Alan Sokal y Jean Bricmont. *Imposturas intelectuales*. Barcelona (España): Paidós Ibérica, 1999, p. 9.

africano, aun cuando había sido desarrollado desde la docencia por algunos catedráticos, en realidad, como línea de investigación, era una deuda pendiente que empezó a saldarse con Hernán Lucena Molero. No en vano, las primeras cuatro Memorias de Grado sobre el tema de África presentadas en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes fueron dirigidas por él.[18]

Desde entonces hasta la actualidad, ha tutorado una treintena de tesistas de las Escuelas de Historia, Letras y Ciencias Políticas; de las Maestrías en Historia de Venezuela y en Ciencias Políticas, y del Plan de Formación Docente de la Universidad de Los Andes. Los temas de investigación han estado vinculados con diversos ámbitos: Sudáfrica (historia, política, crisis, reformas, violencia, resistencia y democracia multirracial), la Guerra Anglo-Bóer y el *Apartheid;* escultura africana; cristianismo en África Negra; la política exterior venezolana hacia África; historia y memoria de la población afrodescendiente en Venezuela; pensamiento afro-indígena; pensamiento de Miguel Acosta Saignes; pintura budista tibetana; presencia de la India en El Caribe; la diáspora india y japonesa en América; estudios asiáticos; las relaciones diplomáticas de Venezuela con países como Japón, China, Corea, Sudáfrica e Irán; la transculturación en indígenas venezolanos; conflictos interétnicos; el impacto del 11 de septiembre de 2001; los derechos humanos y la segregación racial, entre otros.[19]

18 Las Memorias de Grado son: *La crisis política sudafricana en la prensa venezolana: 1970-1980 (El Nacional y El Universal)*; de los bachilleres Rosa Espinoza y Carlos Sulbarán; *Conflictos interétnicos contemporáneos legados de la conformación del Ednacio: caso sudafricano*, de la bachiller Carmen Milagro Viña; *La violencia política sudafricana (1980-1990),* de los bachilleres Francis Alexander Sánchez y Alfonso Garrido; *La problemática de las reformas sudafricanas en el periodo de Frederick de Klerk: años, 1989-1993*, de la bachiller Mireya Segovia. Véase: Oriana Angola, Airam García y Ana Julia Puentes. "Listado de Memorias de Grado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (1979-2015)". *Presente y Pasado. Revista de Historia.* Año 20. Nº 40. Julio-diciembre, 2015, pp. 119-122. Disponible en: http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/article/view/13996/21921925074 (Consultado 16/11/2025).

19 Datos tomados de *Curriculum Vitae de Hernán Lucena Molero* entregado para su postulación al Doctorado Honoris Causa en Historia.

De este modo, Hernán, con una disciplina que se nutre del rigor académico y la serenidad espiritual, ha formado a innumerables generaciones de historiadores, muchos de los cuales hoy se extienden por el mundo con la misma amplitud de miradas epistémicas, ontológicas y metodológicas que él les inculcó. Algunos son docentes e investigadores en la Escuela de Historia y, en específico, en el Centro de Estudios de África y Asia "José Manuel Briceño Monzillo" que, en 1995, fundó junto a Ismael Cejas Armas, Elías Capriles, Rowena Hill, Trino Borges y Franz Lee. En la actualidad, este Centro es un referente académico internacional por la tesonera labor de sus investigadores, la edición de su revista *Humania del Sur* y la realización de las Semanas Culturales de China, Japón, India y Corea en Mérida que, en los últimos años transcurridos del siglo XXI, han permitido que esas naciones lejanas –de diversos matices culturales–, resuenen en la comunidad ulandina y merideña. Además, dicho Centro de Estudios ha sido un vínculo importante para la firma de convenios entre la Universidad de Los Andes y algunas universidades asiáticas.

La trayectoria académica de Hernán ha trascendido fronteras, obteniendo importantes distinciones. Entre 1997 y 1998, la Embajada de la India le otorgó un diploma de reconocimiento por contribuir con la conmemoración de los cincuenta años de la Independencia de ese país milenario. Asimismo, por su labor en la difusión de la historia y cultura japonesa recibió el reconocimiento del Ministerio de Asuntos Exteriores del Japón en 2017 y, posteriormente, la prestigiosa condecoración Orden del Sol Naciente, Rayos Dorados con Roseta, otorgada por el Emperador nipón en 2021.[20]

Hernán, a lo largo de estos treinta y cuatro años de servicio en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, ha insistido en la idea de que el nuevo historiador –en vez de estar anclado al pasado sin necesariamente tener correspondencia con los temas del presente– debe

20 *Ídem.*

poseer conciencia crítica de su contexto actual, por lo que debe manejar fuentes primarias: periodísticas, diplomáticas, legales, ministeriales y organizacionales. Es el presente, con sus temáticas y problemáticas, el que obliga a echar un vistazo profundo en el pretérito histórico, como si se tratara de conjugar la introspección identitaria desde el análisis retrospectivo. Solo así, cada historiador, al insistir en el estudio reciente de la realidad política, económica, social, bélica, religiosa, toponímica, cultural y cosmogónica, contribuiría a la custodia y el rescate de la memoria de los pueblos y, en especial, a la de las minorías étnicas, tal como ocurre con numerosas organizaciones tribales africanas, cuya presencia –como actores sociales– cada día desaparece de la narrativa histórica de la cultura occidental, que pretende borrarles su identidad de un plumazo, como si se tratara de una bagatela.

Para Hernán, la Historia no solo se investiga y se escribe, sino que se aprende a defender con argumentos y espíritu crítico; además, debe comprenderse bajo la noria de la dinámica mundial. De este modo, cada nación podrá conocer su identidad y reconocerse frente a las demás naciones, con la multiplicidad de costumbres y tradiciones que habitan cada esquina del globo terráqueo. Sobre la base de esta cartografía epistémica –centrada en la comprensión de los sujetos históricos desde el presente, mirando al pasado con el fin de tomar medidas en prospectiva–, es que Hernán ha venido teorizando y demostrando su postura con su amplia producción biblio-hemerográfica. Como autor y coautor de numerosos libros, capítulos de libros y artículos especializados, ha impulsado una vasta temática para entender, desde Venezuela, a África y Asia, advirtiendo su impacto en Latinoamérica y El Caribe.

Distinguidas autoridades y público presente: hasta acá hemos realizado un rápido esbozo biográfico del honorable profesor Hernán Lucena Molero, para celebrar su vida que, en la disciplina espiritual y el acucioso trabajo de historiador, ha podido labrar un camino académico con proyección internacional en pro de la ilustre y bicentenaria Universidad

de Los Andes, desde donde consolidó su labor docente, de investigación y de extensión; razón por la cual, hoy ha querido honrarlo con la más alta distinción que otorga: el *Doctorado Honoris Causa en Historia*.

Estimado recipiendario: guarde en ese espacio interior en el que serenamente se entrelazan, en el alma y la razón, la conjunción del silencio y la palabra, este precioso y trascendente reconocimiento que merecidamente usted ha ganado con su vida ejemplar y su tenaz labor en favor de la historia y de la humanidad.

¡¡¡Enhorabuena!!!
Muchísimas gracias.





Discurso del Profesor DHC Elías Manuel Capriles Arias*

Aula Magna de la Universidad de Los Andes
Mérida, 25 de noviembre de 2025

Excelentísimas autoridades universitarias, miembros del Consejo Universitario, profesoras y profesores, estudiantes, trabajadoras y trabajadores de la ULA, amigas y amigos:

Recibo este Doctorado Honoris Causa con gratitud profundaNinguna trayectoria es individual; siempre es un tejido de encuentros, instituciones, conversaciones y afectos. Hoy, más que un reconocimiento personal, siento que celebramos una historia compartida.

Aunque nací en Caracas, Mérida me adoptó. Sus montañas me hablaron un idioma íntimo, reminiscente del que me susurraron los Himalayas en Nepal y el Norte de India. Esta ciudad, con su aire de altura y su ritmo propio, se convirtió en un hogar inesperado, donde la Contemplación budista y Dzogchen, y el pensamiento crítico –en filosofía, psicología, ecología política y otras ramas del saber–, de manera espontánea se alimentaron mutuamente.

La Universidad de Los Andes facilitó mi arraigo en esta ciudad, pues incluso en tiempos difíciles, ha favorecido el pensamiento libre, la discusión rigurosa y el intercambio honesto.

Mi pensamiento se formó no solo a partir de los cuestionamientos que me hice desde la infancia, los innumerables libros que leí, mis largos retiros en ermitas himalayenses, o mis viajes, sino también en las conversaciones y debates que facilitó Mérida y que luego continuaron en otras latitudes. Aquí tuve la fortuna de vivir una vida académica que no habría sido la misma en ningún otro lugar.

* Discurso pronunciado con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa en Historia al Profesor Elías Capriles Arias, otorgado por la ilustre Universidad de Los Andes. Mérida, 25 de noviembre de 2025.

Quisiera mencionar de manera especial a quienes marcaron ese proceso, comenzando con dos importantes influencias:

Ángel Cappelletti, Profesor invitado de la entonces Maestría de Filosofía, pensador enciclopédico especializado en Filosofía Clásica y Política (en su tiempo fue uno de los más reconocidos ideólogos del anarquismo), y gran conocedor de la historia, quien se interesó enormemente en el pensamiento asiático –inicialmente de la mano del filósofo argentino Vicente Fatone, quien se formó en filosofía budista Madhyamaka con lamas tibetanos en Dalhousie, India–. Fue él quien, luego de conocer mis trabajos, le hizo ver al entonces Decano Aníbal León –otro de mis grandes apoyos en la ULA– la pertinencia de crear una Cátedra de Estudios Orientales que pudiese aprovechar mis conocimientos.

Arturo Eichler, profesor y eminente ecologista profundo emigrado de Alemania, más tarde adoptado por Venezuela, Mérida y nuestra Universidad: él alzó en el país, la ciudad y la Universidad que lo adoptaron, el faro de la ecología profunda –que a diferencia del mero ambientalismo no sólo aspira a ofrecer remedios superficiales–. Él fue otro de mis interlocutores y apoyos clave durante mis inicios en la ULA.

En la Escuela de Filosofía dialogué con Rafael Burgos –admirador del pensamiento asiático y apoyo incondicional en mis inicios en la ULA–, Andrés Suzzarini y Alberto Arvelo.

Cuando la Cátedra de Estudios Orientales pasó a depender del Departamento de Filosofía, surgieron situaciones obstaculizantes que, afortunadamente, prontamente se resolvieron gracias a la invitación que me hizo Hernán Lucena, a adherirme al que hoy es el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), que entonces él dirigía, y donde recibí el apoyo de toda la planta profesoral –inicialmente Lucena e Ismael Cejas, y pronto enriquecida con Norbert Molina Medina, actual

director de dicho Centro–. Igualmente importantes fueron el apoyo del Departamento de Historia Universal y la Dirección de la Escuela de Historia.

Fueron Molina Medina y el actual Director del Departamento de Historia Universal, Emad Aboaasi El Nimer, quienes impulsaron este reconocimiento con el que hoy se me honra. A ellos, y a toda la Planta Profesoral de la Escuela de Historia, mi más profunda gratitud.

Mi recorrido en la ULA estuvo profundamente marcado por el trabajo que realizamos los miembros del Centro de Estudios de África y Asia. Allí encontré un espacio excepcional para seguir estudiando, ahora desde Venezuela, las tradiciones filosóficas y contemplativas del mundo asiático y, simultáneamente, seguir adelante con mis investigaciones sobre filosofía (ontología, filosofía de la historia, filosofía política, estética, etc.) y psicología occidentales, entre otras disciplinas.

Del mismo modo, debo agradecer al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la ULA, que me apoyó desde la época en que Walter Bishop lo dirigía, y cuyo apoyo se potenció aún más durante la dirección de Alejandro Gutiérrez.

También las y los estudiantes jugaron un rol esencial en mi camino. En las aulas comprobé que enseñar no significa entregar respuestas, sino acompañar a otros en la búsqueda de una mirada propia.

A las nuevas generaciones de esta universidad quisiera decirles: cuiden la duda, cultiven la atención y no permitan que crisis alguna les haga renunciar a su libertad de pensar y al trabajo por crear una sociedad ecológicamente viable y éticamente justa.

He escuchado decir que he tratado de tender un puente entre Occidente y Oriente. Yo nunca lo viví así, pues para mí no se trataba de dos mundos separados, sino de distintas formas de aproximarse a una misma preocupación fundamental: cómo liberarnos del autoengaño y vivir con lucidez y con esa compasión que nos permite sentir en nosotros los problemas del mundo, como único medio para encontrar formas de resolverlos desde su raíz misma.

La Venezuela de estos años ha sido escenario de crisis profundas que han afectado nuestras instituciones y nuestra vida cotidiana. En un contexto de presiones políticas y asfixia presupuestaria, la Universidad venezolana ha seguido ofreciendo un espacio de defensa de valores, ética, intelecto y democracia. El conocimiento auténtico solo puede florecer cuando existe libertad, y conquistar y mantener la libertad exigen responsabilidad y valentía, tanto en el plano interior como en el social –y, hoy en día, aún más en el ecológico–. La ULA ha logrado mantener su vocación crítica y su compromiso con la libertad.

La libertad interior y la libertad colectiva son interdependientes. Una mente que no examina sus propias ilusiones puede generar y fomentar la proliferación de estructuras de dominación; una sociedad que restringe la crítica se vuelve terreno fértil para el autoritarismo. Por eso, la combinación de filosofía y práctica contemplativa no es una escapatoria, sino una herramienta para comprender con mayor claridad la psiquis humana, la sociedad y la base material de la existencia, a fin de transformarlas simultánea e interdependientemente, en miras a producir tanto individuos como sociedades libres, igualitarios, justos e iluminados.

Quiero recalcar que mi formación no ha sido meramente académica. Igualmente, si no más importante, lo ha sido mi carrera espiritual, basada en la práctica de la enseñanza Dzogchen, que en el Tíbet se considera como el ápice mismo de las enseñanzas budistas y que constituye una vía directa para comprender y transformar radicalmente la mente, más

allá de todo artificio, desde una presencia clara y directa. Recibí las enseñanzas Dzogchen en Nepal e India de los maestros tibetanos más reconocidos de la segunda mitad del siglo XX. A continuación, también en Nepal –y en particular en la soledad de sus altas montañas– realicé repetidos retiros solitarios de tres meses, máxima estada que mis visados permitían, teniendo que ir a India y pasar allí por al menos una noche antes de poder regresar a Nepal para irme a un nuevo retiro.

Entre los sitios de retiro que frecuenté, aparte de las ermitas de Trö Pa Trong en Yölmo –construidas por los lugareños exclusivamente para retiros espirituales– es menester mencionar dos cuevas donde se afirma meditó Padmasambhava, el Maestro que estableció el Tantrismo y Dzogchen budistas en el Tíbet: el Guru Drug Khang (a unos 5.460 m.s.n.m.) y Chumi Changchub. Sin embargo, el más fructífero de mis retiros lo realicé en un cobijo sin techo, expuesto a las inclemencias del tiempo, donde, durante la noche, ocasionalmente la nieve caía sobre mi cara.

Actualmente, mi vida está dedicada plenamente a la transmisión de las enseñanzas Dzogchen y el tantrismo, así como del budismo en general, como parte de un proyecto que no se centra solo en el individuo, sino que tiene por objeto la transformación total de la sociedad y eliminación de su impacto destructivo sobre el ecosistema.

Es que la crisis ecológica sólo puede resolverse mediante una praxis que combine la transformación de nuestra mente y las estructuras de nuestra experiencia, con las de la sociedad, haciendo posible la reintegración de ésta con el resto del ecosistema.

En efecto, nuestra ilusión de ser individuos absolutamente separados del resto del ecosistema termina transformándose en antagonismo hacia la naturaleza. Ese antagonismo, combinado con la fragmentación de nuestra mente y nuestra experiencia, está en la raíz de la crisis ecológica.

Dicha fragmentación fue ilustrada por el Buda histórico con la parábola de los ciegos con el elefante: el que sujetó la cabeza del elefante afirmó que el objeto era una vasija; el que cogió la oreja afirmó que era un abanico o aventador; etc. Cada uno de ellos se aferraba tan firmemente a su visión parcial, considerándola como visión exacta de la totalidad, que no podían llegar a un acuerdo sobre el objeto que tenían delante.

Nuestra ilusión de ser absolutamente separados e independientes del ecosistema, y nuestra percepción fragmentaria, están alcanzando su extremo lógico –haciéndonos más ciegos y nocivos que los hombres con el elefante–. En efecto, fue esto lo que generó el proyecto de la modernidad, basado en el mito del progreso, que ha transformado el antagonismo hacia el mundo físico en lo que Gregory Bateson llamó "propósito consciente contra la Naturaleza", generando el proyecto tecnológico encaminado a destruir las partes del mundo que nos molestaban y apropiarnos de las que nos complacían –el cual ha obstruido la funcionalidad del ecosistema global del que depende nuestra supervivencia.

Y sin embargo, en los últimos meses, en vez de seguir paliando la destrucción ecológica e, idealmente, hacer posible que la sociedad humana y el ecosistema global vuelvan a ser viables, se eliminan las protecciones ambientales, se premia y estimula a las empresas que producen el "Excremento del Diablo" responsable por el cambio climático –el cual, en interacción con la exterminación de especies e innumerables otras variables, amenaza con poner fin a la vida en el planeta–.

Pero me he dejado llevar hacia la discusión de la destrucción ecológica que tanto ha marcado mis reflexiones y mi activismo. Volviendo al tema que nos convoca aquí hoy, cabe señalar que un Doctorado Honoris Causa no es un punto final. Es una invitación a seguir aportando, aprendiendo y acompañando. Recibo este honor con humildad y con el compromiso de continuar investigando, escribiendo y dialogando, siempre al servicio

del conocimiento, de la libertad y de la transformación liberadora en lo espiritual, lo social y lo ecológico.

Al Centro de Estudios de África y Asia (muy pronto Instituto), el Departamento de Historia Universal y la Universidad de Los Andes, mi gratitud profunda.

A Mérida, mi reconocimiento y cariño.

A todas y todos ustedes, gracias por estar aquí.

De nuevo, muchas gracias.



Discurso del Profesor DHC Hernán Lucena Molero*

Aula Magna de la Universidad de Los Andes
Mérida, 25 de noviembre de 2025

1. Llegué a la ciudad de Mérida y a la Universidad de Los Andes el 29 de julio de 1991 a las 10:00 a. m. en el vuelo de Avensa. Vine oficialmente por transferencia entre las Facultades de Ciencias de la Educación y la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Carabobo y la Universidad de Los Andes. Del Departamento de Ciencias Sociales al Departamento de Historia Universal. Llegué un día después de la entrega del Doctorado Honoris Causa en persona a Nelson Mandela por parte de la UC y la entrega de la Orden Bicentenaria por la ULA de la mano del entonces secretario, el profesor Felipe Pachano.

2. Atrás quedaron una década de experiencia de trabajos múltiples, lasos académicos y amistades. Me correspondió asimilar el nuevo marco institucional ulandino, su operabilidad y normativas en su funcionamiento. En tres años pude ubicarme en quién era quién en los estudios afroasiáticos tanto en la Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, como en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas en particular la Escuela de Ciencias Políticas.

3. La década de los noventa también implicó conformar una familia en Mérida. Dos hijos: Azania y Kavi Lucena Riobueno han sido mis referentes de vida.

4. Vine a ejercer la docencia y la investigación en el área de Historia de África e Historia de Asia junto a distintas materias optativas y seminarios especializados del área en el Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia. Desde el mes de septiembre de 1991, inicié la

* Discurso pronunciado con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa en Historia al Profesor Hernán Lucena Molero, otorgado por la ilustre Universidad de Los Andes. Mérida, 25 de noviembre de 2025.

comprensión del estudiante andino venezolano, del profesor ulandino, del personal administrativo y obrero de esta universidad. La funcionalidad administrativa de esa época me llamó poderosamente la atención, coincidió con una nueva fase de la historia investigativa en la ULA al activarse y organizarse una sólida plataforma de la investigación en esta casa de estudios en el CDCHTA. Iniciar proyectos de investigación en distintos temas fue un camino seguro y de alta valoración para un nuevo aprendizaje organizacional del investigador en la región, el país y en especial ante la comunidad académica internacional.

5. He desempeñado múltiples funciones en la Universidad de Los Andes: representante profesoral ante el Consejo de la Escuela de Historia, miembro de la Subcomisión Humanística del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA), jefe del Área Afroasiática del Departamento de Historia Universal, comisionado por la Universidad de Los Andes en el área afroasiática ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, comisionado por la Universidad de Los Andes para la gestión de la donación cultural de equipos ante la Embajada de Japón y su Gobierno para el Teatro César Rengifo, asesor internacional del Observatorio de Derechos Humanos de la ULA, coordinador del Programa Internacional de Semanas Culturales con India, China, Corea del Sur, Japón, Sudáfrica, Irán y el Tíbet, entre otros países afroasiáticos, coordinador adjunto en el área de África y Asia en la Feria Internacional del Libro Universitario de esta Universidad, director del Centro de Estudios de África y Asia y Editor de la revista *Humania del Sur*.

6. Tres han sido las responsabilidades compartidas junto a otros miembros del CEAA que han dado frutos académicos directos en treinta y cuatro años de trabajo (sin disfrutar año sabático por decisión propia) en la Universidad de Los Andes. La primera ha sido: la creación del Grupo de Investigación de Estudios de África y Asia el 12 de septiembre de 1995 con el apoyo de los profesores Ismael Cejas, Elías Capriles, Rowena Hill, Franz Lee, Trino Borges y Kaldone G. Nweihed, para

nombrar solo la primera generación de responsables en este primer proyecto. Haber dado este paso representó una ruptura significativa en la tradición académica de la Escuela de Historia. Dinamizar constantemente las distintas relaciones entre docencia-cátedra, investigación-publicación, salir de los espacios tradicionales a través de la extensión universitaria como resultado especial y en particular de la investigación, permitió estimar cualitativamente un desarrollo académico que luego facilitó la conversión aprobada el 15 de octubre de 2001 a Centro de Estudios de África y Asia. Vale destacar que la segunda generación está conformada por los profesores e investigadores: Norbert Molina Medina, Nelson García, Ramón Dugarte, José Antequera Ortiz, José Gregorio Vásquez, Laura Torres, Flormaream Burguera. Los investigadores-colaboradores: el Dr. Julio López Saco (Universidad Central de Venezuela), Doctor Youseff Leonardo Carnevali Jaimes (Tsinghua University), Doctora Rosanna Ríos (Sainsbury Institute for the Study of Japanese Arts and Cultures, Reino Unido), Profesora María Nohelia Parra (Universidad Internacional del Trópico Americano), Profesora R. Indira Valentina Réquiz Molina (Universidad Central de Venezuela), Licenciado Juan Figueroa Alfaro (ULA), Licenciado Oscar Guerrero López (ULA), Licenciada Estefanny Quintero (ULA), Bachiller María Anyela Araque (ULA), Bachiller Ricardo Moncada Andrade (ULA) y el Bachiller Alexander José Torres Álvarez (ULA).

7. La segunda responsabilidad ha sido la producción y evolución de las publicaciones desde sus orígenes hasta el día de hoy, al respecto permítanme dar un puntual recuento: El balance hasta noviembre 2025 ha sido más que satisfactorio: treinta y un (31) libros, treinta y nueve (39) números de *Humania del Sur* con la participación de 321 autores nacionales e internacionales, diez (10) *Cuadernos de Japón*, diez (10) *Cuadernos de la India,* cinco (5) *Cuadernos de Corea*, veinte (20) *Cuadernos de China*, ocho (8) *Cuadernos de Cultura China* y once (11) volúmenes de la Colección Estudios de la Biblioteca AVECH. Adicionalmente, entran en esta categoría, los Informes de Pasantías, Trabajos de Grado y Trabajos

Especiales de Grado en Licenciatura, Maestría y Tesis Doctorales dirigidas por los miembros del CEAA que, sumado a lo anteriormente descrito, conforman un amplio compendio de estudios en distintas áreas de los estudios afroasiáticos impulsados desde el CEAA.

8. La tercera área ha sido el trabajo permanente de extensión universitaria en conferencias, talleres, seminarios, congresos nacionales e internacionales, podcasts, semanas culturales internacionales, cuyo inventario total pasan de 100 páginas y un aproximado de más de 5.000 horas de trabajo, adicional a nuestras responsabilidades de docencia e investigación.

9. Para el conocimiento de todos los presentes, actualmente nos encontramos en el largo proceso administrativo de conversión de Centro de Estudios de África y Asia a Instituto de Estudios Afroasiáticos, en febrero 2026 cumplimos un año de haber iniciado los trámites. Hemos realizado todos los pasos necesarios y reglamentarios. Solo esperamos que la Facultad de Humanidades y Educación envíe el Reglamento, que ya goza del Aval del Servicio Jurídico, al Consejo Universitario para su aprobación. En nombre del Consejo Directivo del CEAA, solicitamos cumplir este trámite debido en lo que resta del año 2025, y así poder entregar el informe completo para su final aprobación. De esta manera, daremos inicio a los planes de desarrollo académico propios de un Instituto, y nos referimos a la puesta en marcha de los estudios de postgrados y otros proyectos cuyo objetivo principal es proyectar a la Universidad de Los Andes en esta importante área de estudios.

10. En la cultura africana hay una palabra muy especial, una visión del mundo, una práctica colectiva. Me refiero a la palabra **UBUNTU**, sobre la cual Nelson Mandela insistía en su país, en África y el mundo. Solo daré tres breves significados: *Debes respetar y ser útil a tus congéneres con fidelidad. Sin su apoyo nunca podrás progresar… Reconocer que solo somos persona a causa de otras personas… El espíritu de UBUNTU, ese profundo sentimiento africano de que solo somos humanos a través de la humanidad de otros seres humanos, no es un*

fenómeno parroquial, sino que se ha integrado de forma general a nuestra búsqueda común de un mundo mejor (fin de la cita mandeleanas). ¿Cuánto debemos aprender del diálogo entre civilizaciones? ¿Cuánto debemos aprender de Nelson Mandela en la ULA y en cada una de las universidades de Venezuela? ¿Cuánto deben aprender todos los partidos políticos de nuestro país de la filosofía UBUNTU para sanear nuestros ideales de libertad, igualdad, derechos humanos, democracia y responsabilidad ante todos aquellos que han dejado sus vidas por las luchas a lo largo de la historia nacional y contemporaneidad en calles y avenidas de las ciudades de Venezuela? Nos hace falta comprender muchísimo el significado del compromiso que todos debemos tener muy en alto ante nuestros antepasados familiares, nuestros antepasados culturales, nuestros antepasados de hombres y mujeres que han sembrado idearios de cambios y transformaciones en el ideal de país al cual pertenecemos. Los asiáticos y africanos tienen este principio de compromiso bien claro, y similarmente también nuestros pueblos originarios. De ahí la diferencia práctica en el compromiso que ellos han asumido a ese nivel. Tenemos por delante la responsabilidad de la conciencia en el destino, el ejercicio y la esperanza en nuestras funciones ante la humanidad de nuestra Universidad de los Andes, nuestra ciudad de Mérida, su pueblo y cada región donde nacimos y crecimos de Venezuela. Tal paradigma de UBUNTU oxigenará el día a día por encima de cualquier individualismo, del carácter sectario de ver el mundo, de la exclusión social y será fomento para elevar la calidad de vida socioeconómica de nuestra humanidad en democracia.

11. Estamos viviendo una transición política mundial y nacional caracterizada por una historia inmediata, saturada por la violencia, el odio, el racismo, la persecución, el culto a la personalidad, los egos autoritarios, el narcicismo, la trata de personas, el tiempo de los psicópatas, las amenazas misilísticas, el hambre, la sarcopenia, la maldad, la opresión, los genocidios, el supremacismo, la moralidad negociada, la resistencia pasiva, la reconciliación postergada, las venganzas, las

xenofobias, las cárceles para todos aquellos que asumen la proximidad de la crítica ante la realidad, la época de los gobiernos ciegos, la muerte en nombre de todos ante la historia. Sin embargo, la rapidez de los acontecimientos que estamos observando posee el peligro de liberarnos de la miseria o hundirnos en la guerra y la destrucción. Hemos subestimado viejos y nuevos errores. Denunciando o callando verdades, falsificando la historia y mitificando actores para efectos de construir un porvenir falso y negador del papel y sacrificio de los antepasados que dieron todo por este presente, ahora convulsivo. Hay un viejo dicho en la India que dice: *Inteligencia de primera clase aprende por oír, inteligencia de segunda clase aprende por sufrir, inteligencia de tercera clase, le dicen a la persona no lo hagas y lo hace, inteligencia de cuarta clase le dicen no lo hagas que ya te pasó y lo repite*. Cada uno de nosotros somos y seremos responsables de nuestras acciones y reacciones como ciudadanos y sociedad democrática en la dinámica de nuestro karma nacional e internacional.

12. Estamos sumergidos en una inmensa crisis climática, ambiental, que impacta en el aumento de la temperatura, climas extremos y la imposibilidad de llegar a acuerdos en cada cumbre de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático 2025. La COP30 de Belém do Pará, en Brasil, ha concluido recientemente sin consenso en temas fundamentales. Por ejemplo, la ausencia de referencias en el documento final sobre abandonar el gas, el petróleo y el carbón, para la transición energética y revertir la deforestación, esto representa un mal signo hacia la madre tierra y por ende hacia nosotros como país productor de hidrocarburos. La poca voluntad política de los países ricos a pesar de su responsabilidad en aportar 300.000 millones de dólares anuales a las naciones emergentes. La eliminación de la biodiversidad de nuestros paisajes naturales es una realidad diaria en la historia posible de nuestro fin como civilización.

13. Otra realidad que nos afecta como nación es la escasa voluntad para asumir la paz con sentido integral. Nuestra actualidad está gobernada por

la inmediatez de un cambio esperado y olvidamos el proceso histórico que todo cambio trae consigo mismo. La paz debe instalarse profundamente en el pensamiento y conducta de nuestro pueblo como un referente en su realidad de vida. Sin embargo, como universitarios, debemos tener en consideración que la paz no es solo la ausencia de conflicto, representa un proyecto educativo, un modo de vida responsable y ejemplar. Un medio para garantizar la supervivencia humana en el siglo XXI. La paz y la reconciliación será la garantía para que, en Venezuela y cualquier parte del mundo haya un desarrollo garante de la recuperación social de sus ciudadanos y la sociedad civil más desfavorecida y en nuestro caso, somos casi la mayoría. La transición política que está planteada en nuestra situación nacional debe tener la convicción, la capacidad, la paciencia, la moral y responsabilidad ejemplar para darle fin a nuestras incapacidades y traiciones que padecemos. Tengamos muy en cuenta tal y como lo dijo Nelson Mandela en la plaza Bolívar de Valencia el 28 de julio de 1991 a las 3:45 p. m.: *Luchar por la paz puede ser más peligroso que luchar en una guerra.* En esta perspectiva, tenemos una gran amenaza día y noche. Nuestra responsabilidad es y será transformar, reconstruir, sanar nuestra nación en función un movimiento de lucha por la paz donde haya audacia en el pensamiento, firmeza para resolver los problemas y consistencia en la acción.

Honorable Rector y demás autoridades universitarias. Honorables miembros del Consejo Universitario. Honorable Decana, honorables profesores, estudiantes, personal ATO, invitados y público en general:

1. Ustedes habrán entendido por mis observaciones anteriores, por cierto, muy comprimidas dado el tiempo asignado, que la razón fundamental de la universidad debe ser comprendida como una fuerza de liberación por la cual el conocimiento y los saberes acumulados de nuestra institución y el propio pueblo siembren esperanzas concretas, respetando y ampliando la libertad de los demás, sin discriminación

de ningún tipo por razones ideológicas, políticas partidistas, religiosas, sexistas, etc. No podemos seguir siendo prisioneros del odio, pasando facturas permanentes cuyo único destino sea la cárcel en nuestro accionar ciudadano por discrepancias en la forma de pensar.

2. La decisión académica surgida del Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia bajo la coordinación del Dr. Emad Aboaasi El Nimer, Jefe de esa Unidad Departamental con el apoyo del Dr. Norbert Molina Medina, Director del CEAA, posteriormente elevado y aprobado en la Asamblea de la Facultad de Humanidades y Educación de otorgar el Doctorado Honoris Causa a este servidor, los honores académicos que me han concedido esta tarde del 25 de noviembre del 2025 en el Aula Magna de la Universidad de Los Andes, los recibo con humildad, deseo aclarar que solo he trabajado y servido a una causa universitaria amparada en el desiderátum filosófico de: *trabajar sin estar apegado a los frutos de la acción te conducirá al Supremo* (o mejor dicho sin esperar algo a cambio). Esta tesis la he preciado como mi formula existencial. Tal y como fue escrito hace más de cinco mil años en el *Bhagavad Gita* en el campo de batalla de Kurushetra en India, en sánscrito se pronuncia: *Tasmad asktah satatan. Karyam Karma sacara.* Sería injusto de mi parte y del CEAA no destacar que la Universidad de Los Andes fue pionera en Latinoamérica en publicar la primera edición del *Bhagavad Gita* de la mano de un filólogo reconocido internacionalmente, me refiero al Dr. Miroslav Marcovich, cuyo traslado a Mérida fue en el año 1955 y trabajó por un quinquenio como profesor de griego antiguo y filosofía en la Facultad de Humanidades y Educación de nuestra Casa de Estudios.

3. He aprendido de la historia afroasiática con el pasar de los años que todo obstáculo en el camino es una gran oportunidad para concentrar más energías creativas y superar las dificultades. Nuestro *dharma* o deber aplicado en el ámbito universitario no es quedarnos en la mera contemplación de construcciones teóricas, al contrario, la misma debe estar centrada en la acción comprometida de una nueva

fase de la historia que está próxima en el porvenir. Recordemos siempre que: *la verdad en la historia siempre sustituirá la mentira de aquellos que han manipulado la misma historia,* tal y como Tzvetan Todorov lo mencionó en su obra: *Insumisos*. La correcta valoración de nuestro momento histórico debe ser la prudencia, construir sin odios, y convivir con todos, amparados en la No violencia, lo contrario es caer en el mismo nivel que hemos cuestionado estos años y perder las garantías de toda moralidad democrática.

4. Es un honor haber compartido este acto y reconocimiento doctoral con el profesor Elías Capriles en todos los años de trabajo junto al equipo del CEAA. Vino muy valiente desde el exterior a pesar de las dificultades. Gracias totales a cada obrero, empleado, estudiante, autoridad universitaria, directores de escuela, jefes de departamento, funcionarios de los distintos gobiernos regionales que han cooperado en este proyecto académico y de vida por los estudios de África y Asia en Mérida, Venezuela, la región latinoamericana y el Caribe. Gracias al honorable Cuerpo Diplomático de los países de Asia y África en Caracas que durante estos treinta años, han acogido nuestros proyectos y apoyado cada iniciativa que enaltece a los pueblos de donde provienen. Y por supuesto, a las comunidades afroasiáticas residentes en Venezuela y en Mérida, por creer en este esfuerzo, que también es para honrarlos a ustedes.

Mis respetos a todos Ustedes.

DOSSIER FOTOGRÁFICO

Doctorado Honoris Causa
Elías Capriles Arias y
Hernán Lucena Molero






















































manita
EL VIGIA
Agrols
DISTRIBUCIONES
POTENZA DO



Hernán Lucena Molero y Elías Capriles Arias nos han acercado a experiencias geográficamente muy alejadas de la nuestra, para que luchemos contra la mirada única que tanto daño hace a la juventud. Han estrechado lazos con el Cuerpo Diplomático acreditado en Venezuela para que sus costumbres, tradiciones, pujanza, diferencia e intercambio académico, mantengan una presencia viva entre nuestras montañas andinas...

Dr. Ismael Cejas Armas